

PRÓLOGO

Resulta para mí un motivo de felicidad escribir el prólogo a estas cartas, escritas con exquisita puntualidad cada 19 de marzo, a lo largo de 32 años, desde 1984 hasta el 2016, por María José Gutiérrez Lera. No son estos tiempos, tan cambiantes y sorprendentes debido a las nuevas tecnologías, momentos propicios para el género epistolar, mientras abundan las palabras rápidas, los diálogos fugaces, los comentarios superficiales. El muro de una pantalla predispone muchas veces a ocultar los verdaderos sentimientos y arrincona los pensamientos profundos, los mensajes alentadores en una realidad a menudo difícil. Sin embargo, estas cartas recogen sin prisa, durante varias décadas, una forma de vivir la admiración por la figura y el legado de San José. Son misivas muy originales, permeables al paso del tiempo, místicas, cercanas y a la vez terrenales, que recogen las preocupaciones y alegrías intrínsecas a cada momento. San José aparece en ellas como un ser próximo, que participa de los anhelos, ilusiones y desdichas, con la convicción de ser un referente moral, con plena vigencia en nuestra vida cotidiana. Se alegra con los logros diarios y se entristece con las injusticias. Son cartas que nacen a menudo como una confidencia, a partir de un detalle cotidiano que enlaza con aspectos de su vida, o de una visita simbólica a su taller, misivas en que abundan referencias a valores como el compañerismo, la humildad, la sencillez, aspectos que San José transmitió a todos con su ejemplo. Estas epístolas convierten a San José en un vecino más de la parroquia, alguien que no abandona a quien confía en él para sincerar sus dudas, sus miedos, mientras reconforta con su ejemplo, con sus experiencias vitales, basadas en el tesón, alegría, solidaridad y coraje para resolver conflictos. A través de bellas semejanzas y comparaciones cada carta contiene brillantes posos literarios integrados en el texto con una bella naturalidad que resultará muy próxima al lector. María José es una escritora valiosa, reconocida en varios certámenes literarios. Esa vocación, ese talento poético, se amolda al soporte de la carta para aportar una visión sumamente original, que incorpora diálogos vividos o imaginados, inspirados en el ejemplo del barrio y de sus habitantes, y, a la vez, circunstancias difíciles de la vida de San José como la huida a Egipto que María José traslada a la actualidad como ejemplo de la dura travesía por unos tiempos de paro, crisis, donde muchas personas sienten la necesidad de emigrar por diversos motivos. Complementan los textos bellas imágenes en blanco y negro, captadas con una profunda sensibilidad, fotografías que acompañan las metáforas literarias con esa llamada al espíritu de la naturaleza. Son visiones que acogen un tránsito, el paso de una nube que se encoge y arruga en el agua, las ramas otoñales que reflejan sus colores efímeros en un estanque, el viento que se intuye en el bosque de hoja caduca, la figura del cisne que avanza majestuoso mientras a lo lejos, una masa nubosa borra las cimas. Son hermosas visiones del silencio, un valor necesario para descansar del ajetreo cotidiano y reflexionar, con la ayuda de este libro valioso que les invito a leer con ilusión e interés.